

El areópago de la era digital

Por Lic. Lenier González Mederos

El pasado 6 de mayo la Oficina de Prensa de la Santa Sede hacía público que la hermana Judith Zobelein, directora de la Oficina de Internet del Vaticano y encargada del sitio web oficial de la Santa Sede, se prestaba al lanzamiento de un nuevo portal digital católico en el que todos los fieles podrán congregarse virtualmente. Así mismo, en días pasados y a raíz del estreno de la versión fílmica de El Código Da Vinci, el Opus Dei anunciaba el rediseño y nuevo lanzamiento de su página web. Por su parte, los jesuitas irlandeses daban a conocer que su sitio web, sobre espiritualidad y oración diaria on-line, ahora podía leerse también en español. Pero es en América Latina donde quizás se encuentre mejor coordinado el trabajo de la Iglesia en Internet: iniciativas como las de la RIIAL (Red Informática de la Iglesia en América Latina) constituyen estrategias globales que permiten potenciar la presencia de la Iglesia en la red con una mayor coherencia y amplitud de miras.

Las personas que siguen con minuciosidad la actualidad noticiosa eclesial a nivel internacional ya están acostumbradas a que lleguen a sus manos, casi a diario, infinidad de reportes cablegráficos que hacen referencia al nacimiento (puesta on line) de sitios web asociados a la Iglesia Católica. En estos últimos años la Iglesia ha logrado articular una tupidísima red de sitios web en el World Wide Web: no queda congregación religiosa o movimiento eclesial que no cuente ya con un espacio en la red de redes. La conquista eclesial del ciberespacio comenzó en el año 1995, justamente cuando la misma hermana Zobelein le pidió autorización al Papa Juan Pablo II para poner en marcha la construcción del sitio oficial de la Santa Sede y difundir el mensaje de Navidad del Papa en ese año. El Papa Wojtyla, sagaz oteador de los signos de los tiempos, dio su aprobación.

Intrínquilis de la telaraña mundial

Desde que el ser humano ha poblado la faz de la Tierra ha sentido la imperiosa necesidad de interactuar y comunicarse con sus similares, de expresar pensamientos, emociones e inquietudes. La insistencia por satisfacer esta necesidad de comunicación nos ha llevado a lo largo de la historia a buscar nuevas y mejores tecnologías que permitan comunicarnos con mayor facilidad.

Desde la segunda mitad del pasado siglo hasta el presente ha tenido lugar una acelerada expansión global de las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación. En nuestros días, millones de seres humanos pueden acceder de forma rápida y efectiva, desde cualquier confín del planeta, a los productos de las industrias culturales. Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia, que han devenido una de las principales fuentes de socialización del sujeto en determinadas representaciones cosmovisivas de la realidad. En medio de este torbellino tecnológico la Iglesia no ha permanecido con los brazos cruzados: ha sabido percibir que estas nuevas realidades pueden ser vías certeras para encauzar el trabajo evangelizador.



Por la misma forma que lo hicieron la prensa, la radio y la televisión en el pasado, en el presente el fenómeno de la Internet ha revolucionado el ámbito de la comunicación social, logrando acortar las distancias planetarias. La red de redes, dada su gran capacidad de interconexión, tiene la inmensa potencialidad de permitir a las personas un rápido acceso a grandes volúmenes de información, a un costo relativamente bajo, y desde cualquier rincón del planeta. Técnicamente se define la Internet como una interconexión de redes informáticas entre sí a través de un ordenador: se trata de la mayor red de conexión de ordenadores que se conoce en el mundo y permite una comunicación bidireccional rápida, sin límites de tiempo ni espacio.

Internet representa una nueva forma de interacción social, un espacio donde convergen el texto y la fotografía de la prensa, las imágenes en video de la televisión y el sonido de la radio, sumados a un inmenso potencial de

interactividad. La red de redes funciona como una especie de meta-medio: estamos hablando de un poderoso canal de comunicación que nos permite integrar a todos los demás medios de comunicación existentes hasta hoy. En nuestras sociedades actuales todo intento de procesar información y generar conocimiento pasa necesariamente por las llamadas nuevas tecnologías de la información. Según algunos especialistas, nos está tocando vivir un cambio de paradigma cultural muy parecido al que ocurrió cuando se constituyó la sociedad industrial: se trata de un momento histórico en el que muchos procesos sociales están influenciados por estas tecnologías salidas de las entrañas de la revolución científico-técnica que comenzamos a vivir durante las dos últimas décadas del pasado siglo XX. Internet es ya un elemento cotidiano de la práctica social contemporánea que está transformando la dimensión cultural de nuestra realidad, es decir, los sistemas de valores, creencias y formas de representación social de los seres humanos. Además, la red de redes viene a ser en estos días otra de las dimensiones en la que se desarrolla la actividad social de los seres humanos, además la familia, las instituciones de pertenencia, la ciudad, la escuela y la parroquia.

Iglesia e Internet.

El pontificado de S.S. Pablo VI marca el despegue definitivo de la constante y creciente preocupación de la Iglesia por estas nuevas realidades sociales. Esta antorcha fue retomada por Juan Pablo II, quien supo comprender, como pocos, el ingente cambio cultural que estaba experimentando la humanidad. Para el Papa Wojtyla los medios de comunicación social son los “nuevos areópagos del presente”, y la Iglesia está retada a integrar su mensaje en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna.

El interés que guarda la Iglesia por Internet es una expresión similar a la de su interés por el resto de los medios de comunicación social. Así queda claramente reflejado en el documento Iglesia e Internet, emitido en el año 2002 por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, que preside el cardenal norteamericano John P. Foley. Son valederos para este nuevo soporte comunicativo los mismos postulados teológicos que desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días iluminan el quehacer eclesial en el área mediática. Los esfuerzos comunicativos que se hacen en la Iglesia y por la Iglesia en Internet buscan esencialmente el anuncio de la buena nueva revelada por Jesucristo y la reafirmación del carácter sagrado y trascendente de la persona humana.

Internet le brinda a la Iglesia la tremenda posibilidad de difundir su sabiduría bimilenaria a un amplísimo público: ahora se puede tener acceso como nunca antes, lo mismo desde Bangkok, Nairobi o Roma, a grandes bibliotecas virtuales que contienen documentos magisteriales, escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, discursos y pronunciamientos del Santo Padre, que sitúan al cristiano católico en un estado inigualable de “sintonía” con la Sede Petrina y la Iglesia Universal. Internet cobra cada día mayor importancia en muchas actividades de la Iglesia asociadas con el área de la evangelización, la catequesis y la educación, las noticias y la información, además de algunas formas de dirección espiritual y asesoría pastoral. Vale la pena resaltar la gran creatividad y profesionalidad de que han hecho gala los más diversos sectores eclesiales en el ciberespacio.

Muchas de las ventajas que ofrece la realidad virtual a la Iglesia se desdoblán a su vez en grandes desafíos pastorales para el presente. La realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real, la que requiere de todas las potencialidades de la interacción interpersonal, y que además se vive a plenitud en contacto con los sacramentos y la liturgia. Las nuevas realidades que ofrece Internet pueden enriquecer la vida religiosa de los usuarios de la red, pero siempre como elementos complementarios. Por ejemplo, la Iglesia se ha visto en la necesidad de decir NO ante las llamadas confesiones on line, en las cuales se pierde el trato personal entre el sacerdote y el feligrés, y donde se desdibuja definitivamente todo rasgo de sacramentalidad. Las relaciones establecidas por vía electrónica jamás podrán ocupar el lugar de los contactos cara a cara que requiere una auténtica evangelización.

La Iglesia también ha mostrado su preocupación por el uso global que hagan las personas de la Internet, más allá de su creencia religiosa, y del impacto social negativo que este pudiera tener. El mismo Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales ha hecho patente su preocupación por el uso que hace la juventud de la red de redes, alegando que la Iglesia debe utilizar todo su potencial educativo para impedir que este importante medio no sea una vía expedita hacia el consumismo, la pornografía, las fantasías violentas y el aislamiento patológico de los jóvenes. Además, la Santa Sede se ha sumado a los reclamos de igualdad en cuanto al acceso a las nuevas tecnologías por parte de los países más pobres del mundo.

La “brecha digital” de la Iglesia cubana.

Cuando alguien teclea las palabras “Iglesia + Católica + Cuba” en cualquiera de los potentes buscadores con los que cuenta la red, siente la sensación de encontrarse en una tormenta nocturna en medio del mar y no lograr atisbar la luz de un faro rector. Abundan en Internet infinidad de sitios web que incluyen en sus agendas noticiosas temas relacionados con la Iglesia Católica cubana, provocando un maremoto incontrolado de información que en muchas ocasiones desdibuja el verdadero rostro de la Iglesia cubana. Estos sitios se encuentran hospedados en el extranjero, y en la mayoría de los casos pertenecen a personas o grupos católicos cubanos que desarrollan su labor fuera de Cuba. Sería muy interesante, y más que todo necesario, plantearnos el reto de clasificar estos sitios para luego preguntarnos qué “imágenes” de Iglesia pretenden proyectar, y a qué intereses particulares obedecen.

Un hecho sí es real y contundente: la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba es una de las pocas conferencias episcopales del continente que no tiene una presencia personalizada en Internet. Mucho menos contamos con sitios web dedicados a la evangelización o al análisis de la realidad nacional desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta “ciber-ausencia” desencadena una serie de daños colaterales que se desdoblán, en la mayoría de los casos, en desinformación y tergiversación de la realidad eclesial insular, además de un profundo vacío de “pensamiento” católico cubano en la red.

La Iglesia Católica que peregrina en Cuba debe prestar especial atención a estas nuevas realidades. Quizás sea este el momento de sentarnos a pensar sobre cómo podemos insertar en la red de redes los variados proyectos de comunicación social con los que cuenta la Iglesia cubana. Algunas de nuestras publicaciones diocesanas, centros de formación u otras iniciativas locales podrían hacer de “motores” en esta noble y necesaria empresa. Se hace imprescindible aclarar que las actuales restricciones para acceder a Internet en nuestro país pudieran limitar en buena medida este empeño, pero esta realidad no puede constituirse en un freno a la misión irrenunciable de la Iglesia de anunciar la gloriosa maravilla que emana del Misterio de la Encarnación.

Bibliografía

Instrucción Pastoral Aetatis Novae del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, publicada en ocasión del vigésimo aniversario de la *Communio et progressio*.
Instrucción Pastoral Iglesia e Internet, del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.